Pero por una vez en la vida hubo suerte, Dios sea loado que diría mi mamá política como es tan piadosa, y nadie me lo tocó y pude yo seguir con mi juego que, a muy poquita suerte que tuviese y una vez salvado el temible 58 que es el que más sin dormir me tenía, me pondría si no propiamente en el cielo sí por lo menos a las puertas que ya, con un empujoncito de nada que qué podría ser para mí una mujer acostumbrada a hacer limpieza general y mover los aparadores y todo, se me abrirían, de par en par, e iría a sentarme a la diestra de Dios padre para toda la eternidad y por los siglos de los siglos amén para no volver a despegar el culo de la silla ni para ir a buscar a la cocina el pan, que siempre digo que se me ha olvidado cuando mi ~~mar~~ esposo o los niños que si falta y disimulando porque quisiera bajar una talla a ver si puedo meterme en el vestido que compré para la boda, ni el agua ni nada y allí me las dieran todas así que, contenta, feliz, ilusionada, tiré mi dado y, bueno, me salió un cinco (ver imagen abajo) que, como yo me dije pero bueno, me podía haber salido directamente un uno y evitarme una caminata tan tonta pero como dice Aspasia, las cosas son como son y no son de otra manera, y que qué le vamos a hacer.